



D O C U M E N T O

Neruda - Guzmán Cruchaga: una amistad literaria



María de los Ángeles Aylwin
Investigadora Cidoc

Más de ochocientos documentos integran el archivo de Juan Guzmán Cruchaga, donado recientemente por su viuda, Raquel Tapia Caballero, al Centro de Investigación y Documentación en Historia de Chile Contemporáneo, CIDOC. De éste hemos rescatado dos cartas de Pablo Neruda, que reflejan la poética amistad que hubo entre ambos. La primera está fechada el 25 de noviembre de 1942 y la segunda en noviembre de 1962.

Por más de cuarenta años, dos grandes de la literatura chilena, Juan Guzmán Cruchaga y Pablo Neruda, cultivaron su amistad a través de esporádicos encuentros y significativa correspondencia.

Nueve años mayor que Juan Guzmán, Neruda conoció en 1919 la poesía de quien sería su par en las letras, cuando Guzmán publicó uno de sus primeros libros: **Chopin**. *“Alguna vez quisiera escribir porque tu poesía está íntimamente ligada a ti, desde el Zig-Zag remoto, hasta mi emoción en Temuco, hace 25 años cuando compré tu Chopin”*, le dice en la carta del 25 de noviembre de 1942, que reproducimos.

Según nos cuenta Raquel Tapia de Guzmán, ambos poetas se conocieron en una de las tantas tertulias literarias que se llevaban a cabo en Santiago durante la década del 30. En este primer encuentro sólo alcanzaron a intercambiar ideas y opiniones relativas al momento literario del Chile de entonces, pero se dieron cuenta de que, pese a las diferencias de carácter —el uno personaje extrovertido, el otro persona sencilla y reservada—, los unía el amor por la poesía.

Las obligaciones diplomáticas de Juan Guzmán lo mantuvieron durante años lejos del país. Entre 1919 y 1941 fue cónsul en Argentina, Hong-Kong, Bolivia, Gran Bretaña, Perú, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Guatemala. Fue entonces cuando escribió uno de sus más conocidos versos: *“Alma no me digas nada/que para tu voz dormida/ ya está mi puerta cerrada”*, publicado en 1920¹. Le siguen: **La princesa que no tenía corazón** (1920), **La fiesta del corazón** (1922), **Agua de cielo** (1924), **Poemas escogidos** (1929), **Guitarra de la ausencia** (1940) y **Aventura** (1940), entre otros.

Publicado durante la Segunda Guerra Mundial, **Aventura** es el libro que motiva la carta que comentamos. *“De tu libro Aventura me parece haberte escrito. Me sorprendió vivamente por tu cambio literario que significa vida, y por la fragancia y frescura vivísimas del libro. Con una sencillez maravillosa y una elegancia grande,*

dices lo que te da la gana”, le señala Neruda. Pese a que conservaba el mismo lirismo de sus primeros poemas, Guzmán había abandonado su “extremo romanticismo” para cantarle con igual pasión a las suaves manifestaciones de la naturaleza. “Canta al durazno agradecido/ que te alarga las manos infantiles/ de sus flores rosadas”²

Neruda conoció esta obra siendo cónsul en México (1940-1943), mientras Juan Guzmán era Consejero y Cónsul General de la Embajada de Chile en Colombia. A pesar de las tensiones que vivían, debido al conflicto, Guzmán se mantuvo al margen de la contingencia y de todo aquello que lo alejara de su poesía. “Lejos de todo, en medio de un oleaje de sombras y de lágrimas, vive serena, erguida mi soledad de isla o de montaña”³. Sereno e introspectivo, no buscaba ni le interesaba el reconocimiento literario. Abocado a sus obligaciones diplomáticas, mantenía en la intimidad su minucioso trabajo lírico, escribiéndole al agua, a las flores y a las cosas simples de la vida. Trabajaba semanas enteras puliendo líneas y armonizando sílabas.

Neruda también sirvió en la carrera diplomática. Sin embargo, a diferencia de Guzmán, se involucró resueltamente en la actividad política. En 1937, ya iniciada la Guerra Civil Española, viajó a París para cooperar con la organización del Congreso de Escritores Antifascistas, de clara inspiración comunista. Sin perjuicio de su evidente calidad literaria, la militancia condicionó, en parte, su poesía: “Lágrimas como pesadas balas han caído en tu oscura tierra haciendo sonido de palomas que caen/ sangre de cada día y cada noche y cada semana y cada mes”⁴, escribía en su poema “Madrid 1937.” Y es que España estaba efectivamente en su corazón.

Es en París donde Neruda conoció al escritor ruso Ilya Ehrenburg, gran articulador de las políticas de Stalin en Europa. “Soy el poeta Pablo Neruda –le dijo cuando se encontraron en el famoso restaurant La

Coupolet–. Según la policía somos íntimos amigos. Afirman que yo vivo en el mismo edificio que usted. Como me van a echar por culpa suya de Francia, deseo por lo menos conocerlo de cerca y estrechar su mano”⁵. La policía francesa lo había acusado de viajar constantemente a España, enviado por Ilya Ehrenburg, para llevar y traer instrucciones soviéticas.

Ehrenburg era considerado uno de los principales intelectuales europeos y un “liberal” en los ambientes literarios soviéticos. De origen judío, el escritor y periodista ruso había sido uno de los primeros en ingresar a España en julio de 1936 para apoyar la causa republicana. Fue posteriormente corresponsal de “Izvestia” en París y galardonado con el premio Stalin en 1942 por su novela *La caída de París*. En su carta a Guzmán de 1942, Neruda le da cuenta de esa relación que, por lo que señala el propio Pablo, se mantuvo por un tiempo: “Bueno, aquí te mando un artículo mío y la contestación del gran escritor ruso Ilya Ehrenburg. Son inéditas, esta acaba de llegar por cable desde Moscú”. La idea de Neruda era que Guzmán le ayudara a publicarlos en el principal diario colombiano, “El Tiempo”: “Pedirás 20 o más dólares por ellos (son 2 artículos) que entregaré al fondo de ayuda a Rusia”.

Pero además de su preocupación por la situación soviética y su amor por la poesía, Neruda ya había desarrollado en esta época otra gran pasión: su colección de caracolas que más tarde donó a la Universidad de Chile. “Veo y te quiero más por ello que te has preocupado de mis caracolas, ojalá insitas con tus amigos, que me interesa mucho. Te mandaré por correo ordinario fotos de mi colección – le promete a Guzmán. Mi próximo libro será sobre moluscos mexicanos de la costa del Pacífico”. Y es que como confiesa en sus Memorias, “tuve las especies más raras de los mares de China y Filipinas, del Japón y del Báltico; caracoles antárticos y polimitas cubanas; o caracoles pintores vestidos de rojo y azafrán, azul y morado, como bailarines del Caribe... Exageré este caracolismo hasta visi-

tar mares remotos. Mis amigos también comenzaron a buscar conchas marinas, a encaracolarse.”⁶

Maravillado con la belleza azteca, el cónsul chileno no olvida –sin embargo– que tal designación buscaba tenerlo alejado de nuestro país, debido a sus malas relaciones con el Presidente de la República, Juan Antonio Ríos, a quien le escribía irónicos versos por su decisión de mantener neutral a Chile durante la Segunda Guerra Mundial, y con el Director del Departamento Consular del Ministerio de Relaciones Exteriores, el conservador Carlos Errázuriz, con quien tenía inconciliables diferencias políticas, como lo señala en una de sus cartas: “El Ministerio no siente gran amor por mí. El beato Errázuriz no pierde oportunidad para amargarme la vida, ni yo para amargársela a él y a todos los hijos de puta que se le parecen”.

Al dejar el consulado, Neruda volvió a Chile visitando los países de la costa del Pacífico. Fue la ocasión para que ambos poetas se encuentren. Guzmán ha conseguido que Neruda sea invitado a Colombia. Considerado huésped de honor del presidente Alfonso Pérez, una de sus principales actividades será recitar sus poesías en el Teatro Colón de Bogotá.

Neruda llegó a la capital colombiana en septiembre de 1943. Viaja acompañado de su mujer de entonces, la argentina Delia del Carril, “la Hormigueta.” Durante tres intensas semanas, los amigos no se separan. Guzmán Cruchaga – quien le ha pedido al embajador chileno Marcelo Luis Solar permiso para ausentarse de sus labores diplomáticas–, abre las puertas de su casa, en el residencial barrio de La Merced, para disfrutar diariamente de alegres y festivas tertulias literarias. A ella llegan literatos de todos los rincones de Colombia, entre ellos los famosos “Piedracielistas”⁷. Ahí estaban –nos cuenta Raquel-Eduardo Carranza, Arturo Camacho Ramírez y Jorge Rojas, en casa de quien también se reunían para leer y comentar sus propios poemas y los de Rafael Alberti y Federico García Lorca.

Guzmán sufrió la partida de Neruda. El ritmo impuesto por el vate había sido arrollador: música, baile, cantos, mímicas, chistes, juegos de salón, adobados con excelente comida y alcohol. Todo ello había trastocado la rutina guzmaniana, pero también había sido un paréntesis inolvidable, enriquecedor, tras el cual volvió a recluirse en el silencio y la intimidad de su poesía.

Antes de volver a Santiago, Neruda viajó, en octubre, a Medellín para visitar al escritor colombiano Ciro Mendía. Desde allí recordará a Guzmán, ilustrando uno de sus poemas, "A media agua del sueño"⁸, del libro *Aventura*, dibujo que posteriormente sirvió de portada a una reedición publicada en 1989 por la Editorial Andrés Bello.

Ya en Chile, a fines del 43, Neruda retomó su actividad política. Dos años después ingresó oficialmente al partido comunista, siendo elegido senador por Tarapacá y Antofagasta. Ese mismo año, 1945, recibió el Premio Nacional de Literatura. La proscripción del partido comunista como consecuencia de la ley de Defensa de la Democracia, lo obliga a pasar a la clandestinidad. En 1949, luego de haber sido desahogado, sale del país y se establece en México, donde publica su *Canto general*⁹. Luego irá a Varsovia, donde es distinguido con el Premio Internacional de la Paz. Volverá definitivamente a Chile en 1952.

Durante este período, Juan Guzmán continuó dedicado a la poesía y a sus ocupaciones diplomáticas. Es nombrado cónsul en San Francisco, California (1944); Consejero de la Embajada Chilena en Venezuela y Washington (1948); Ministro Consejero de la Embajada en Argentina (1952) y Embajador en El Salvador (1957). A su regreso a Chile en 1962, recibe —al igual que Neruda— el Premio Nacional de Literatura.

Esta circunstancia es la razón de la carta que Neruda le envía en noviembre de 1962. "Adhiero a la estimación pública que este acto confiere a nuestro noble compañero Juan Guzmán Cruchaga.



«Neruda incluso le hizo un mapa de Isla Negra...»

Cuanto placer me ha dado su poesía, a espejo de la inteligencia, plata de la verdad, agua que corre y canta... Saludo en este día de reconocimiento a Juan Guzmán Cruchaga, clásico cristalino de nuestra poesía". También será el inicio de un trato personal más frecuente.

Neruda vivía entonces en Isla Negra y solía invitar a los Guzmán-Tapia a sus concurrenciosos y célebres almuerzos de los días domingo. Junto a su nueva compañera, Matilde Urrutia, Pablo los recibía generalmente con su hermana menor, Laurita Reyes, y otro gran amigo y escritor, Orlando Oyarzún. En estas ocasiones recordaban su estadía en Colombia, hablaban de sus últimas obras y comentaban lo publicado por los poetas de vanguardia. La política siempre estuvo ausente. Neruda incluso le hizo un mapa de Isla Negra cuando estuvieron juntos en Bogotá en 1943, donde al lado de su casa dibujó otra para su amigo, símbolo tal vez del anhelo de compartir desde entonces, más aún en el futuro.

Por su parte, Neruda los visitaba regularmente en Santiago. Sus amigos vivían en ese entonces en calle Toledo. Más tarde fue testigo de la construcción de la residencia definitiva de los Guzmán en Pedro de Valdivia Norte, un sector que en cierto modo le recordaba la Chascona, también situada a los pies del cerro San Cristóbal.

En 1970, para la elección presidencial, Juan Guzmán votó por Alessandri y Neruda, obviamente, por Salvador Allende. Ello no los distanció. Durante el gobierno de la Unidad Popular, no volvieron a verse. Juan Guzmán vivía en Viña del Mar dedicado solamente a la literatura y Neruda se fue como Embajador a Francia.

El 23 de septiembre de 1973, víctima del cáncer, Neruda falleció en Santiago, tras haber recibido dos años antes el Premio Nobel de Literatura. En 1979, a los 84 años de edad, murió calladamente el siempre introvertido y sereno Juan Guzmán Cruchaga.

- 1 Guzmán Cruchaga, Juan. "Canción", en *Lejana*, 1920.
- 2 Guzmán Cruchaga, Juan. "El agua dice", en *Aventura*, 1940.
- 3 Guzmán Cruchaga, Juan. "Isla", en *Aventura*, 1940.
- 4 Neruda, Pablo. "Madrid 1937" en *España en el corazón*, Santiago, ediciones Ercilla, 1937.
- 5 Neruda, Pablo. *Confieso que he vivido*. España, Editorial Seix Barral, 1974, página 181.
- 6 Neruda, Pablo. *Confieso que he vivido*. España, Editorial Seix Barral, 1974, página 227.
- 7 Grupo de poetas colombianos, llamados así en homenaje al escritor Juan Ramón Jiménez, autor del libro *Platero y yo* y del poema "Piedra y cielo".
- 8 Guzmán Cruchaga, Juan. *Media agua del sueño*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1989.
- 9 Neruda, Pablo. *Canto general*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1955.

México D.F., 25 de
Noviembre, 1942

Querido Juan: Muchas gracias por tus cartas. Me sorprendió vivamente por tu cambio literario que significa vida, y por la fragancia y frescura vivísimas del libro. Con una sencillez maravillosa y una elegancia grande dices lo que te da la gana. Alguna vez quisiera escribir porque tu poesía está íntimamente ligada a ti, desde el Zig-Zag remoto, hasta mi emoción en Temuco, hace 25 años cuando compré tu Chopin. Después aun a pesar de tus desapariciones no he perdido la fe en ti.

Me parece haberte escrito. Me sorprendió vivamente por tu cambio literario que significa vida, y por la fragancia y frescura vivísimas del libro. Con una sencillez maravillosa y una elegancia grande dices lo que te da la gana. Alguna vez quisiera escribir porque tu poesía está íntimamente ligada a ti, desde el Zig-Zag remoto, hasta mi emoción en Temuco, hace 25 años cuando compré tu Chopin. Después aun a pesar de tus desapariciones no he perdido la fe en ti.

Bueno, aquí te mando un artículo mío y la contestación del gran escritor ruso Ilyan Ehrenberg. Son inéditos, esta acaba de llegar por cable desde Moscú.

Pedirás 20 o más dólares por ellas (son 2 artículos para el Tiempo) que entregaré al Fondo de ayuda a Rusia.

La proposición del Tiempo me interesa. Te diré que siempre he recibido propuestas de colaboración de diferentes sitios, no he aceptado por diferentes razones.

Puedes proponer al Tiempo una colaboración (verso una vez, prosa otra) en carácter exclusivo, es decir que no daré ni esas ni otras colaboraciones a ningún periódico de habla española, pero a 25 o 20 dólares cada una. Esto no es mucho.

PABLO NERUDA, MÉXICO D.F., 25 NOVIEMBRE 1942

Querido Juan:

Muchas gracias por tus cartas que aprecio mucho. Son los recortes los recibí también. Eres muy bondadoso.

De tu libro Aventura me parece haberte escrito. Me sorprendió vivamente por tu cambio literario que significa vida, y por la fragancia y frescura vivísimas del libro. Con una sencillez maravillosa y una elegancia grande dices lo que te da la gana. Alguna vez quisiera escribir porque tu poesía está íntimamente ligada a ti, desde el Zig-Zag remoto, hasta mi emoción en Temuco, hace 25 años cuando compré tu Chopin. Después aun a pesar de tus desapariciones no he perdido la fe en ti.

Bueno, aquí te mando un artículo mío y la contestación del gran escritor ruso Ilyan Ehrenberg. Son inéditos, esta acaba de llegar por cable desde Moscú.

Pedirás 20 o más dólares por ellas (son 2 artículos para el Tiempo) que entregaré al Fondo de ayuda a Rusia.

La proposición del Tiempo me interesa. Te diré que siempre he recibido propuestas de colaboración de diferentes sitios, no he aceptado por diferentes razones.

Puedes proponer al Tiempo una colaboración (verso una vez, prosa otra) en carácter exclusivo, es decir que no daré ni esas ni otras colaboraciones a ningún periódico de habla española, pero a 25 o 20 dólares cada una. Esto no es mucho.

Contéstame con una carta del Tiempo que formalice las cosas.

Veó y te quiero más por ella que te has preocupado de mis caracoles, ojalá insistas con tus amigos, que me interesa mucho. Te mandaré por correo ordinario fotos de mi colección. Mi próximo libro será sobre "moluscos mexicanos de la costa del Pacífico".

②

en carácter exclusivo, es decir que no daré ni esas ni otras colaboraciones a ningún periódico de habla española, pero a 25 o 20 dólares cada una. Esto no es mucho.

Contéstame con una carta del Tiempo que formalice las cosas.

Veó y te quiero más por ella que te has preocupado de mis caracoles, ojalá insistas con tus amigos, que me interesa mucho. Te mandaré por correo ordinario fotos de mi colección; mi próximo libro será sobre "moluscos mexicanos de la costa del Pacífico".

Yo vivo muy atareado con los trabajos de ayuda a Rusia. Dime si allí hay algo, algún comité, en fin cómo está el ambiente.

Te abrazo con gran cariño

Pablo Neruda

Nunca he tenido ninguna invitación para ir a Colombia. Sólo así podría ser. El Ministerio no tiene gran amor por mí. El beato Errázuriz no pierde oportunidad para amargarme la vida, ni yo para amargársela a él y a todos los hijos de puta que se le parecen.

Ya vivo muy atareado con los trabajos de ayuda a Rusia. Dime si allí hay algo, algún comité, en fin cómo está el ambiente. Te abrazo con gran cariño

Pablo Neruda

Nunca he tenido ninguna invitación para ir a Colombia. Sólo así podría ser. El Ministerio no tiene gran amor por mí. El beato Errázuriz no pierde oportunidad para amargarme la vida, ni yo para amargársela a él y a todos los hijos de puta que se le parecen.

Adhiero a la estimación ¹
 pública que este acto
 confiere a ~~mi~~ nuestro
 noble compañero Juan
 Guzmán Cruchaga. Cuan-
 to placer me ha dado
 su poesía, espejo de la
 inteligencia, plata de la
 verdad, agua que corre y
 canta. La economía y
 la claridad de su expresión →

el rigor y el decoro que ²
 cristalizan su pasión le
 han mantenido siempre
 cerca de mi acendrada
 preferencia. Lejos él, sus
 ausencias parecían borrarle,
 sus soledades. Dejarle
 allí, pero siempre, sin
 comunicación con nuestro
 matorral. La lejanía
 de la pequeña patria desgre-
 ñada le otorgó esta

huraña melancolía que canta ³
 y la transparencia del agua
 griega
 (que yo he visto ~~en~~ y que deja
 divisar - allá abajo - la
 blancura de los capiteles
 caídos.

Saludo en este día de
 reconocimiento a Juan Guz-
 mán Cruchaga, clásico
 cristalino de nuestra poesía.

Pablo
 Neruda

Noviembre 1962

PABLO NERUDA, NOVIEMBRE 1962

Adhiero a la estimación pública que este acto confiere a nuestro noble compañero Juan Guzmán Cruchaga. Cuanto placer me ha dado su poesía, a espejo de la inteligencia, plata de la verdad, agua que corre y canta. La economía y la claridad de su expresión, el rigor y el decoro que cristalizan su pasión le han mantenido siempre cerca de mi acendrada preferencia. Lejos él, sus ausencias parecían borrarle, sus soledades dejarle allí, para siempre, sin comunicación con nuestro matorral. La lejanía de la pequeña patria desgredada le otorgó esta huraña melancolía que canta y la transparencia del agua griega que yo he visto y que deja divisar - allá abajo - la blancura de los capiteles caídos.

Saludo en este día de reconocimiento a Juan Guzmán Cruchaga, clásico cristalino de nuestra poesía.